

**Debate / Controversy**

**La docencia de la Sociología / Teaching Sociology**

**Rafael Feito Alonso**

Departamento de Sociología Aplicada, Universidad Complutense de Madrid, España / Spain  
rfeito@movistar.es

Recibido / Received: 27/11/2019

Aceptado / Accepted: 27/11/2019



El debate que se plantea en este número de la *RES* es el de cuáles son los principales problemas que plantea la docencia de la Sociología. Pese a que la docencia es una actividad común a cuantos trabajamos en las facultades de Sociología, no es este un tema al que parezca haberse dedicado suficiente atención. De hecho, como coordinador de los tres textos que a continuación se presentan, debo confesar que me ha resultado particularmente laborioso encontrar a profesionales dispuestos a escribir sobre esta cuestión, y ello pese a que mi especialidad es la de Sociología de la Educación. Es muy posible que esto sea resultado del hecho de que, en realidad, los profesores de Sociología —al igual que los del resto de la universidad— somos valorados por nuestras publicaciones —habitualmente fruto de alguna investigación—. La docencia se valora un tanto a bulto: lo importante es la cantidad de años que se han impartido diferentes asignaturas —cuantas más mejor—. La evaluación de su calidad, como se verá, deja mucho que desear.

Esta sección está compuesta por tres artículos escritos por profesores e investigadores del ámbito de la Sociología pertenecientes a tres generaciones distintas. Quien escribe esta presentación —autor del primero de los textos— es ya un senior, con algo más de treinta años de antigüedad en el oficio. Manuel Valdés —autor del segundo artículo— es un joven becario FPU que aporta la visión de al-

guien que ha terminado sus estudios de Sociología no hace mucho tiempo. Los tres autores del tercer texto (Jorge Sola, Igor Sábaba y César Rendueles) pertenecen a una ya consolidada y fértil generación intermedia entre las de los dos autores anteriores. No obstante, esta selección cuenta con dos grandes limitaciones. La primera es que los cinco protagonistas de este debate trabajamos en el mismo centro (la Facultad de Sociología de la Universidad Complutense). La segunda, quizá más grave, es que —muy a nuestro pesar— no hay ninguna mujer entre los autores de estos textos.

Sin ánimo de agotar la cuestión, quizá los dos principales problemas que hemos de afrontar en la docencia —y que constituyen el núcleo del debate que la *RES* ha tenido a bien acoger en sus páginas— son, por un lado, el hecho de contar con un estudiantado que mayoritariamente no ha elegido la Sociología como primera opción y que llega a la universidad con un escaso bagaje de conocimiento sobre esta disciplina. Y esto sucede a pesar de que no ha disminuido el número de estudiantes que recalca en las facultades de Sociología. Tan escasa vocación se traduce en unas altas tasas de abandono, pese a que el grado en Sociología es poco exigente. Valdés pone cifras a esta decepcionante realidad. Y a ello añade el triste dato de que cuatro años después de titular, tan solo el 43 % de nuestros egresados cotiza a la Seguridad Social como

\*Autor para correspondencia / Corresponding author: Rafael Feito Alonso. rfeito@movistar.es.

Sugerencia de cita / Suggested citation: Feito Alonso, R. (2020). La docencia de la Sociología. *Revista Española de Sociología*, 29 (2), 399-400.

(Doi: <http://dx.doi.org/10.22325/fes/res.2020.22>)

universitarios —frente a casi el 100 % de los titulados en Odontología o el 82 % de quienes tienen el título de ingeniero industrial—. Sin duda, el mercado de trabajo tiene su grado de responsabilidad. Pero puede resultar clave el hecho de que muy posiblemente la mayor parte de nuestros graduados tienen un conocimiento más bien escaso de cómo aplicar a realidades concretas los conocimientos y destrezas trabajados en el grado.

Y aquí es donde entraríamos en el que se podría considerar el segundo gran problema: nuestro trabajo como docentes. Así, Sola, Sádaba y Rendueles demandan una práctica profesional que integre la docencia, la metodología y la investigación, de manera que seamos capaces de introducir al estudiantado en la sociología realmente existente. Se trataría, según sus propias palabras, no tanto de aprender sociología como de hacer sociología. Nuestros estudiantes pueden saber mucho sobre la obra y milagros de Max Weber al tiempo que son incapaces de buscar datos pertinentes en el INE. Solventar este problema requeriría reflexionar sobre la escasa coordinación entre los profesores de nuestras facultades —cuestión sobre la que se centra el autor de estas líneas—, fruto de la insularidad docente —por lo demás, común a la primaria y a la secundaria— reforzada, en el caso de la Sociología, por la creciente fragmentación de nuestra disciplina. La Universidad Complutense promueve planes de innovación educativa y reco-

noce la labor de aquellos profesores que obtienen buenas calificaciones en las encuestas que relleñan los estudiantes. Sin embargo, parece que esto responde más bien a la necesidad de acumular puntos para el complemento autonómico o para los procesos de promoción laboral. En estas condiciones, se comprende fácilmente que Sola, Sádaba y Rendueles reclamen la conveniencia de contar con repositorios públicos de experiencias docentes o de algo tan simple como convertir en habitual el asistir a las clases de un compañero.

Da la impresión de que las facultades de Sociología no han asimilado la triple misión que Ortega consideraba que la universidad debía cumplir: formar profesionales, crear personas cultas y difundir la ciencia.

En realidad, muchos de los males —y de las posibles soluciones— que se plantean en estas páginas son comunes al resto de nuestro sistema educativo: un currículo inabarcable, una docencia densamente conceptual, unos profesores que apenas se comunican entre sí, un entorno laboral crecientemente burocratizado.

Lo que aquí lo que se pretende es iniciar un debate, tratar de proyectar focos sobre esa “caja negra” que es la docencia, tanto en la universidad española como en las facultades de Sociología. Esperamos que nuestros compañeros y compañeras recojan el guante que lanzamos desde aquí.

*Bon appétit.*